

Catecismo 1436 LA PENITENCIA

Diversas formas de penitencia en la vida cristiana – I I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Faltaba por terminar de comentar el punto 1435:

La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho (cf. Am 5,24; Is1,17), por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia (cf. Lc 9,23).

Esto último de "tomar la cruz" como camino . En las anteriores: La corrección fraterna, la dirección espiritual, el examen de conciencia... se podría decir que son más de iniciativa personal; sin embargo es ese **"tomar la cruz cada día y seguir a Jesús"** dice que es el **"camino ms seguro"**.

Es el camino más seguro, porque eso no se elige, a lo sumo se te ha dado "aceptarlo". En esto de la conversión es más seguro aquello donde tú no tienes la iniciativa, sino que la iniciativa es divina, y lo que toca en la vida es el pronunciar: **"lo acepto"**

Lucas 9, 23:

- 22 *Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.»*
- 23 *Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*

Son palabras de Jesús contundentes.

Jesús llevo a cabo su obra de redención en todos los momentos de su vida pero especialmente fue en la cruz, cuando Él fue llevado, y le toco "aceptar su cruz", fue el momento máximo, y el momento más "eficaz" de la redención.

También para nosotros la penitencia más eficaz es esta: **la aceptación de la cruz:** *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame"*

Por tanto, como dice este punto: **la aceptación de los sufrimientos, es la penitencia más perfecta.**

El pasaje del evangelio del "buen ladrón". Aquel hombre que entiende que en ese momento está viviendo, un **momento de Gracia en su vida.**; entiende que no es momento de revelarse sino que es momento de aceptar la situación: *"nosotros tenemos lo que nos hemos merecido, pero este hombre ¿Qué mal ha hecho?"*.

Muy pocas personas tienen la humildad suficiente para hacer esa confesión como la hace el buen ladrón. No hay mucha gente que diga: **"lo que estoy padeciendo me lo he merecido"**.

Pero no se trata de "entender el sufrimiento concreto de nuestra vida"; no se trata de entender el dolor como una especie de pago por mi pecado.

El mismo Jesús rechaza eso cuando pregunta: *este hombre nació ciego "¿Qué pensáis, y quien peccó, él o sus padres?: ni él peccó ni sus padres."*

Hay que rechazar lo de que el sufrimiento sea una vengada divina, o un pago de los pecados concretos de nuestra vida.

Es cierto que la sagrada Escritura afirma que el sufrimiento se ha introducido "globalmente " como consecuencia del pecado, pero al mismo tiempo afirma que no se puede hacer el silogismo: mi sufrimiento es una consecuencia directa de mi pecado. Eso es rechazado.

En el libro de Job, esto se ve bien claro. Algunos amigos de Job le dicen que si está padeciendo es porque ha hecho algo malo: *"algo habrá hecho, para que te ocurra esto"*.

Esa tesis es rechazada de plano en la sagrada escritura.

Si esto es así, no quiere decir que en la providencia divina los sufrimientos que estamos padeciendo no tengan sentido

Todo sufrimiento, en nuestra vida tiene un sentido , en la medida que es aceptado, es asumido y es unido a la cruz redentora de nuestro Señor Jesucristo.

Jesús llama "cruz" al sufrimiento nuestro: que mi sufrimiento desde el momento que es aceptado y unido a la cruz de Cristo es "cruz salvadora, es cruz redentora".

En este sentido podemos decir que *"todos los sufrimientos de nuestra vida forma parte de la voluntad de Dios"*; No en el sentido de que los sufrimientos son castigos de Dios.

Dios quiere que todas las situaciones concretas de mi vida sean asumidas, aceptadas y unidas a la cruz de Cristo., en este sentido nada de lo ocurre se escapa a la voluntad salvífica de Dios.

Se podría caer en el error práctico de "hacer penitencia" pero que la elija yo y la pueda dosificar. Eso sería más cómodo. Como que nos gusta llevar el timón.

Pero la obra de santificación más perfecta es cuando no soy yo el que llevo las riendas, sino que es el Señor mismo el que lleva el timón de esa obra de penitencia en mi vida, y a mí me toca aceptar, me toca confiar.

Hay un pequeño cuento a propósito de la cruz:

Había un hombre se quejaba de su cruz, como que era la más pesada, la más insoportable... Estaba siempre quejándose al Señor: "si yo acepto la cruz, pero es que la que tengo es muy pesada.

El caso es que el Señor le concede cambiar su cruz por otra y que la elija de un montón de cruces que había. Empieza cogiendo una y al probarla: esta es insoportable, la suelta y coge otra: esta es muy grande, otra: esta pesa mucho; y así va probando varias cruces, hasta que coge una y dice: pues esta me es soportable, con esta sí que puedo. Al darle la vuelta a la cruz comprueba que tenía puesto su nombre, era la misma de la que se estaba quejando poco antes.

La moraleja es que es absurdo que estemos comparando cruces y sufrimientos. El caso es que el Señor le da a cada uno la Gracia que necesita para lo suyo.

NO envidiemos a los demás, pensando que nuestros sufrimientos son menos llevaderos que los que tiene nuestro vecino.

Como sacerdote puedo decir que he visto a persona llevar con una entereza increíble sufrimientos y cruces enormes, y sin embargo a otras personas revelarse frente a cruces que objetivamente eran mínimas.

La cuestión no está en el **tamaño de la cruz sino en el grado de unión interior con ese corazón redentor de Cristo.**

La clave está en pronunciar: "lo acepto y lo ofrezco". *Lo acepto porque nada de lo que ocurre en mi vida es ajeno a la voluntad salvífica de Dios; y lo "ofrezco" me uno al sacrificio de Cristo.*

Es decir: la aceptación del sufrimiento no es meramente pasiva, es también activa, porque Dios ha querido que colaboremos con nuestro ofrecimiento.

No es lo mismo decir: "**me resigno**", que lo "**acepto**". Y aquí la resignación no es un sentido cristiano, sino en el sentido de "*como no puedes hacer otra cosa, te aguantas*".

El "**Hágase**", que cada uno de nosotros tienen que pronunciar, es necesario también para la redención; que nuestro "hágase" forme parte del "hágase de Cristo", del "hágase de María".

También dice este punto, que otra forma de ejercer la penitencia es:

El padecer la persecución a causa de la justicia: Jesús dijo: "*Bienaventurados cuando os persigan y os insulten por causa de la justicia.*

El caso es que esto nos cuesta más todavía, porque una cosa es aceptar el sufrimiento, que de alguna manera es "impersonal", el sufrimiento de un cáncer, de una determinada enfermedad, es impersonal. Es verdad que cuesta aceptar esa cruz, pero hay menos dificultad, que eso de aceptar la persecución, porque detrás de eso hay unas voluntades, unas personas concretas, que son las que están ejerciendo esa persecución; entonces nos revelamos más en este caso.

A la hora de la aceptación de nuestras cruces y sufrimientos, suele ser más difícil aceptar el **sufrimiento psíquico que el físico. El físico es duro aceptarlo**, es duro aceptar la enfermedad, pero es más difícil aceptar cuando se trata de algo psíquico: una depresión, una enfermedad mental; es más duro porque parece que resulta más humillante porque parece que tiene que soportar además que en esa depresión como si ella fuera cómplice de esa enfermedad, eso hace que la cruz sea más dura.

Pero aún hay otra que nos cuesta más: la **cruz de las persecuciones, las calumnias, de las insidias... etc.** Cuando alguien habla mal de nosotros, no es que sea una sospecha, es que ya es una evidencia, que alguien está conspirando contra nosotros. Entonces se revela más nuestro amor propio, pero sin embargo **forma parte de la cruz que esta predicha por el Señor:**

Mirad que os envió como corderos en medio de lobos... Si al maestro le han perseguido, también a vosotros os perseguirán".

El Señor nos lo predijo, que hay un cierto grado (o grande) de incompreensión que forma parte de la providencia, forma parte del camino de santificación.

La historia de la vidas de los santos, el conocer esas historias ayuda mucho a esto. No ha habido santo al que no le hayan calumniado y perseguido. En la providencia de Dios se convierte en un instrumento muy importante de santificación.

El Señor, en su omnipotencia es capaz de servirse del pecado de los demás (porque muchas veces son envidias), pero no hay que pensar únicamente en términos de maldad, cuando recibimos persecuciones. Jesús llega decir: *"llegara un dia en que los que os persigan pensarán que dan gloria a Dios".*

No hay que pensar que el que te persigue esta pecado... igual no; porque es posible que él no tenga conciencia de que estas siendo un instrumento de Dios. Ojo con eso de decir *"es que me persiguen los malos... es que igual no son malos, sencillamente puede haber un cumulo de incompreensiones y malentendidos".*

Lo importante no son tanto las causas... *"¿esto porque me pasa a mi...?"*. Al Señor le importa más el **"Para que"**, que el **"porque"**.

Esas persecuciones que son para tu purificación, para tu humildad.

Los santos esto lo han sentido, incluso ha habido santos que han sido perseguidos hasta por sus propios hijos. Quien ha iniciado una congregación religiosa y han sido perseguidos por los propios miembros de esa congregación religiosa.

Estoy pensando la vida del padre Pio, y tantos otros, San Juan de Ávila.

Lo impresionante es que ellos no se revelaban pronunciaban su particular **"lo acepto"**. En el caso del Padre Pio, algunos devotos del padre Pio, por un pretendido amor hacia le Padre Pio se defendían contra las personas que estaban calumniando al Padre Pio; sin embargo el Padre Pio nunca aprobó esa defensa. Él les decía: *"callad y orad"*.

Eso únicamente lo saben hacer los santos.

Los que no lo somos nos ponemos a la defensiva. Pero no; ya lo dijo Jesús: *"mi Padre del cielo podría poner una legión de Ángeles para defenderme..." pero no lo ha puesto.*

No hay buen camino que no tenga incompreensiones. Allí donde hay una buena obra de Dios, tarde o temprano vendrán las persecuciones, seguro que viene.

En todo aquello que da fruto vienen las persecuciones.

Un caso concreto:

Radio María, que es un instrumento concreto de Dios, que muchos de vosotros dais testimonio de que esto es así, seguro que no tardaran en llegara persecuciones contra Radio María.

Allí donde hay fidelidad a la cruz de Cristo viene la persecución, y no tenemos que escandalizarnos de eso.

Cuando llegan las persecuciones no es bueno que nos desahogemos con la maldad concreta, "*déjate de buscar malos, que lo importante es que con sencillez y humildad pidamos luz al Espíritu Santo para saber cómo vivir esos momentos, y pronunciamos: "el **acepto y ofrezco**".*

Claro que a la hora de defenderse de una calumnia, no es lo mismo que el que renuncie a defenderse sea una persona concreta, que cuando el perseguido es una institución, es posible que tenga el deber de ejercer una autodefensa.

Las persecuciones nos ayudan a entender que la Gloria no está en esta vida, sino que está en la vida eterna; porque todo lo de esta vida está sometido a la imperfección, al pecado del hombre y que nuestro corazón tiene que estar puesto únicamente en Dios.

Al fondo es una llamada a no apegarnos a esta vida, a no poner el corazón en lo que es pasajero, ni tan siquiera en las obras buenas que haces: "**hacerlas como si no las hicieses**". **Tener cuidado con la vanidad.**, que las incomprendiones y persecuciones nos ayudan a no poseer esas obras buenas por las que nos persiguen, que viene en ayuda nuestra para nuestro desprendimiento...

Me duele pero te ofrezco la obra que hice para tu Gloria.

Que si lo hice por Ti, que no vaya a dejar de hacerlo por las persecuciones, y que tampoco las haga por los aplausos.

Las persecuciones suelen ser una obra muy buena de la intencionalidad con las que hacemos las cosas. Cuando dejamos de hacer una obra buena por el juicio de los hombres, nos tendremos que mirar sobre lo que nos mueve. Que lo que hagamos sea para Gloria de Dios.

Todos los santos y cualquier cristiano que quiera vivir fielmente tendrán un grado de incomprendión y persecución en su vida.

Punto 1436:

Eucaristía y Penitencia. La conversión y la penitencia diarias encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo; "es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas y nos preserva de pecados mortales" (Concilio de Trento: DS 1638).

Cuando hablábamos de la Eucaristía, que "*también el sacramento de la Eucaristía es fuente de purificación y penitencia: **la Eucaristía es fuente de perdón de los pecados veniales y nos preserva de los pecados mortales.***

Es verdad que se nos pide comulgar en Gracia de Dios: estar limpios de pecados graves o mortales para poder comulgar, pero al mismo, y sin que sea contradictorio, la comunión nos purifica de los pecados veniales.

Se nos remite al 1394:

Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales (cf. Concilio de Trento: DS 1638). Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en Él:

Es decir: **que la Eucaristía lo que hace es aumentar el amor, aumentar los lazos de amistad profunda con Jesucristo.**

Nutualmente que "cuando aumenta el amor disminuyen los pecados".

Se nos ofrecía una cita de San Fulgencio de Ruspe:

«Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo [...] y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios»

Comulgar bien es vivir para Dios y morir para los lazos del mundo.

En definitiva:

Que los sacramentos no son actos mágicos que están como "sobre-añadidos a nuestra vida.

Los sacramentos están unidos al día a día, al ejercicio diario de los acontecimientos que acontecen en cada uno.

Que nos purificamos al mismo tiempo por los sacramentos que por la vivencia concreta de las circunstancias de nuestra vida que son vividas conforme a los designios de Dios.

Este capítulo que estamos comentando con todos estos puntos se titula: Diversas **formas de penitencia en la vida cristiana**. Y puede llamar la atención que aquí se mezcla lo natural y lo sobrenatural: se mezcla la enfermedad con la limosna, la comunión, con la aceptación de la persecución... etc.

Esto es bueno que lo veamos así, porque la vida espiritual no es algo distinta ni distante de nuestra vida diaria. Viene a conectar todos: **Vivir todo en Cristo: mi relación con mis vecinos, mis estudios, mi enfermedad, mi dinero...**

Lo dejamos aquí.